

Julio Martínez Santa-Olalla.  
*Esquema paletnológico de la  
Península hispánica.* Publicaciones  
del Seminario de Historia  
Primitiva del Hombre; Madrid,  
1946.

Autor:  
Rabini, María Edelmira

Revista:  
Cuadernos de Historia de España

1948, X, 197-199



Artículo

JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. *Esquema paleológico de la Península hispánica*. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre; Madrid, 1946.

La segunda edición de la obra de Santa-Olalla es copia fiel de la publicación de 1941. Esquema, alejado del manual y que merced a los adelantos de la investigación prehistórica universal, y más propiamente afroeuropea, sobre la base de cuatro grandes realidades —lo exagerado de las viejas cronologías; el hundimiento del mito africano con el famoso capsense; el carácter prefigurado de Europa en la edad del bronce reciente; la revalorización de lo céltico, lo púnico, lo clásico en la edad del hierro hispánico— permite construir la historia primitiva de España con mayor certidumbre.

Los clásicos períodos de la piedra, del bronce y del hierro han sido subdivididos, y esta ampliación constituye un índice de materias o temas que sirven de guía para un estudio intensivo que deberá basarse

en el conocimiento profundo de problemas etnológicos y culturales y en documentación arqueológica fehaciente.

Las más antiguas industrias españolas que corresponden al arqueolítico o paleolítico inferior aparecen en el Manzanares, equivalentes a la industria acheulense de Breuil. En este mismo período hay industria protosolutrense y musteriense que hace admitir una influencia europea, ya que la africana parece hipotética.

El paleolítico superior, repartido en toda la Península y bastante conocido hoy, que se extiende del 30.000 al 8000 a. J. C., con sus tres culturas: La auriniaciense, de origen europeo, comprende el arte rupestre hispano-aquitano. La solutrense, con un probable origen español, ya que el présolutrense existe en la época arqueolítica. Y la magdalenense, europea oriental. Es evidente que en este período no hay contactos africanos.

En el mesolítico, del 8000 al 3000 a. J. C., con una probable invasión africana, no por medio del capsense, hoy descartado, sino por los rasgos negroides de Muge, se puede admitir esa penetración Sur-Norte, aunque esos caracteres étnicos bien podrían ser supervivencias del auriniaciense. Abarca la cultura aziliense, tardenoiense y asturiense (perdura hasta la edad del bronce).

De este período data el arte rupestre impresionista español del Levante, que delata una organización social de cazadores y pastores.

En el neolítico reciente (3500-2000 a. J. C.) se advierten los contactos con el Oriente mediterráneo y Egipto. Se forman las culturas iberomauritanas e iberosaharianas, con su cerámica característica. Son pueblos agricultores, conocen el metal y las construcciones sepulcrales megalíticas. Se difunden en el occidente europeo juntamente con el vaso campaniforme, fusión de las dos culturas neolíticas hispanas, al comenzar la edad del bronce. Con esta edad en su fase primera, encontramos una organización social y económica complicada, grandes construcciones funerarias: sepulcros de cúpula y galería, cultos de la Gran Madre y de los muertos, pinturas y grabados, cerámica, poblados fortificados, etc. A esta primera edad del bronce mediterráneo sigue una segunda, con la cultura de El Algar, que se distingue por lo arcaico de sus tipos metalúrgicos.

La edad del bronce atlántico o europeo (1200-650 a. J. C.), introducido comercialmente, primero por Francia, luego por mar, supone una invasión europea de España por los Pirineos y un cambio total de cultura, ritos sepulcrales y razas. Una segunda invasión indoeuropea en 850 ubica tipos preceltas del oeste de Alemania —del bronce de los

túmulos y espadas— en Castilla y Aragón; una última oleada, con elementos ligures de los campos de urnas, se establece en las provincias catalanas, donde se repiten los conjuntos suizos del Hallstatt B y más especialmente los relacionados con Italia.

Es entonces cuando se habla de Tartessos y se relaciona España con el mundo mediterráneo por medio de fenicios y griegos; y en 650 a. J. C. comenzará el hierro español, siguiendo una continuidad cultural rigurosa, en Cataluña con los puñales de antenas y otros elementos culturales nuevos. Llegan en el siglo VI los celtas a España e inauguran el período del hierro I céltico; se sitúan en las mesetas con sus castros y pueblos fortificados que responden a una organización esencialmente guerrera. La técnica del hierro evoluciona y se reanuda por mar las relaciones con Irlanda e Islas Británicas. Dentro del hierro I encontramos también el llamado ibérico, que no es una cultura propia sino la influencia del mundo clásico, en todo el sur-sudeste de España y al norte en la bahía de Rosas, sobre el hierro céltico.

El hierro II ibérico (350 a. J. C.) se caracteriza por una antropomorfización religiosa y artística; actúan modelos fenicios, púnicos y griegos. Aparece la escultura. Se reproducen santuarios griegos, llegan elementos galos con la cultura de La Tène, y en un segundo aspecto de este hierro II ibérico aparece la influencia romana, que se prolonga hasta Augusto. Es el apogeo de la cultura ibérica del Levante y del Ebro. Hay ciudades y fortalezas que merecen tal nombre.

Recordemos que no existe raza ni cultura ibérica. El pueblo ibero es la misma raza hispánica, con aportaciones mediterráneas, y la cultura ibérica es la reacción del genio español bajo el influjo clásico.

El hierro II céltico se enriquece con la cultura de La Tène que traen los bretones; es época característica de castros. Castilla la Vieja, el Ebro, Extremadura, Castilla la Nueva, conservan la pureza céltica hasta Augusto, y más aún la parte sudoccidental hasta los Flavios. Roma logra, bajo el Imperio, influir en las regiones célticas.

Cuenta este esquema con una tabla cronológica que ayuda a relacionar las épocas geológicas, las razas, los yacimientos, las culturas de España y el resto de Europa; con una bibliografía a base de libros y artículos originales por sus ideas, método o caudal informativo más reciente y una serie de láminas con su explicación tendiente a dar una iconografía paleontológica abundante. Forman un conjunto de LXIV láminas que ilustran cada una de las subdivisiones consideradas por Santa-Olalla en este esquema.

MARÍA EDELMIRA RABINI